

# Guarias del crepúsculo

1

**E**TERNAMENTE—  
mientras palpita  
mi alma sobre la tie-  
rra—viviréis en mi  
memoria, con vues-  
tros fulgores quiméri-  
cos, anohecidos de  
Cartago.

Os unís en mi espí-  
ritu al melancólico re-  
cuerdo de las guarias,  
que en esa hora pro-  
funda aromaron mis  
días fantásticos.

En la serena belleza  
del valle de Guarco,  
en la mansión de las  
nieblas errantes, fren-  
te al Irazú, moría yo  
de amor en mi última  
primavera florida.

Moría de intensidad feliz, y de en-  
cendido soñar, y de emoción sobre-  
humana, con el alma suspensa en lo  
infinito y con el pensamiento saturado  
de eternidad. Y todo se revestía ante  
mis ojos de formas irreales, de perfí-  
les vagos, de misteriosas ensoñacio-  
nes... Lo móvil y lo inerte, el ser y  
el objeto, me daban la absoluta ex-  
presión de su sentido recóndito,  
Y las voces amigas, y los enca-  
jes de las nubes, y la visión azul  
de las montañas, y el perfume  
de las guarias eran un mismo  
ritmo de placer y de música en  
la plenitud amorosa de mi co-  
razón.

2

En la iglesia de Nuestra Se-  
ñora de los Angeles, en los rezos  
de la tarde, inmensos ramilletes  
de guarias de colores exornaban  
los altares. Languidecían en el  
recinto sagrado; y confundido  
con el del humo del incienso su  
olor evocaba el fúnebre olor de  
los cipreses y las imágenes del  
Silencio y de la Muerte.

3

Guarias de Turrialba, de péta-  
los de color de oro antiguo, de  
amarillas sedas venecianas, que  
esparcís en la noche vuestro  
aroma de ensueño...: en gran-  
des jarrones os ví brillar en las  
estancias de los hogares ventu-  
rosos.



Guarias de Turrialba

4

Guarias blancas, de un sonrosado  
de rubor de doncella, de hojas am-  
plias y suaves, que florecéis junto al  
mar: manos ducales que se os pare-  
cen, en canastas de frágiles mimbres  
cuidan de vuestra vida fugaz...



Guarias moradas

5

Pero las que yo amo  
sois vosotras, tiernas,  
primorosas, lánguidas  
guarias moradas, más  
humildes que todas,  
más sencillas y más  
tristes...

... Os ví en las tar-  
des frías de marzo,  
próvidas de inverosí-  
mil abundancia, cu-  
brir en el monte las  
ramas de poró; balan-  
ceándoos en ligeras  
guirnaldas en los co-  
rredores de los subur-  
bios; prendidas, como  
inmóviles mariposas  
de amatista, sobre los  
senos cándidos y las  
cabelleras oscuras de  
las muchachas de los campos.

6

Guarias amarillas, sonrosadas y  
blancas, símbolos fragantes de la plá-  
cida vida familiar en la inolvidable  
tierra de Costa Rica: vivís en mí como  
si fuérais parásitas de mi corazón,  
adheridas a mis recuerdos como las  
yedras a los árboles...

7

Pero mi sentimiento más hon-  
do, mi emoción más íntima es  
para vosotras, guarias moradas,  
humildes guarias del crepúsculo,  
Estáis estrechamente unidas a  
mis inmortales horas de amor  
en la mágica ciudad, a mis re-  
membranzas y a mis ilusiones,  
a cada minuto de aquellos dulces  
días que jamás volverán...

8

Jóvenes amigos que suspirando  
mis versos me conduciréis maña-  
na en vuestros hombros a la re-  
gión de la perenne paz: no me  
prodiguéis tardíos elogios, ni  
con vanas palabras exaltéis mi  
obra y mi vida: no cubráis mi  
féretro de rosas purpúreas ni de  
románticos laureles. Ni lágrí-  
mas, ni oraciones, ni dolientes  
músicas. Nada de homenajes ba-  
nales, ni de fórmulas efímeras:  
sólo quiero sobre mi sepulcro un  
fresco ramo de guarias moradas.

FROYLÁN TURCIOS

20 de junio de 1924.